



AMPURDAN

Redacción:

Delegación de
Prensa y Propaganda

FIGUERAS

Precio del número: 35 cts.

EDITORIAL

Cinco mil cadetes, cuatrocientos Jefes de Centuria y mil quinientos de Falange, escucharon hace pocos días la voz suprema del Jefe Nacional.

Franco dirigió nuevamente la palabra al Frente de Juventudes, su sublime obsesión, y los futuros hombres del mañana escucharon las sabias y rotundas frases del Caudillo, con tanto fervor, que parece se sentían movidos por un resorte magnético y se inflamaba su corazón de entusiasmo, en tanto se disponían a sacrificarse y luchar con denuedo hasta llegar a la meta de sus legítimas aspiraciones.

Para la Juventud no hay fronteras. A la juventud no se le pueden poner obstáculos en el camino trazado porque con su fé y su valor lo arrolla todo. El Frente de Juventudes de España, con su celo y su violencia, destruyó y arrasó todo lo malo, viejo y caduco durante la guerra de liberación; hoy en el remanso de paz de la España que renace, actúa con verdadero amor, pero firme en su puesto, dispuesto a mostrar los dientes y hacer prevalecer su fuerza con patente de héroe si alguien se atreve a obstruirle el paso.

Y si un día, por y para la Patria, fuera necesario empuñar las armas, es preciso recordar que en el puesto de mando, como nave capitana, figuraría el Caudillo, que les ama y vigila como padre orgulloso de sus hijos, y, bastaría su presencia para enardecer a los infantes españoles y aniquilar rotundamente el primer atrevido que quisiera ignorar la fuerza de este frente perenne formado con la savia más pura de la Patria.

La Falange tiene que llevar a todos los rincones de España no el espíritu de lucha que estimule la división sino el de apostolado que fortifique la Unidad.

FRANCO

De miércoles a miércoles

España, con auténtico entusiasmo popular y fervor patriótico, ha celebrado el «Día del Caudillo», poniendo con ello de manifiesto una vez más la inquebrantable adhesión y la apretada unidad de los españoles, agrupados alrededor de la gran figura de nuestro Conductor y Guía.

El Pueblo, el Ejército y la Falange, estrechamente unidos y compenetrados, se funden en el amor al Caudillo insigne, que además de encarnar en su augusta persona las más nobles virtudes de la raza, ve en él, el símbolo de la Patria recobrada.

Las palabras que acaba de dirigir a la Juventud en la clausura del II Congreso Nacional del Frente de Juventudes, son el mejor exponente de su levantado y magnánimo espíritu. «Estaban justificados el celo y la violencia cuando no existía otro camino para salvar a España, cuando estábamos en la brecha; pero recobrada la Nación, triunfante nuestro Movimiento, proclamada y en ejecución nuestra doctrina, la obra tiene que ser de amor y apostolado. Intransigencia, sí, en la defensa de nuestra verdad, pero amorosos en su predicación».

Así hablaba nuestro héroe, todo amor, toda rectitud, entereza y heroísmo.

Amor y justicia cristiana en el orden interior, como labor de apostolado en la misión del gobierno.

Actitud recta, viril, heroica, cuando del exterior nos pudiera llegar una amenaza, ya que prestos estamos todos a defender la madre Patria, bajo su experto mando y paternal guía.

G.